



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNASAR

La perversión cotidiana

SI LOS CAMPINGS veraniegos se convierten en subvencionadas colonias lingüísticas es que toca afrontar la perversión oficial y afilarle los dientes al lenguaje. Cuidado con morderse la lengua. «La sangre no es ningún espectáculo», claman los Maulets. Y así es. Su exhibición es tan indecorosa como la del despotismo y la estupidez. Acabo de entrar en la galería de los horrores e igual me cuesta salir. Me apetece intentarlo.

No me gusta el ritual del toreo, pero no pienso perder la cordura coartando la libertad ajena ni, tampoco, caer en la crispación de los que siempre están crispados. Con no emular a **Hemingway** me basta. Por eso, lo realmente obsceno y ruín es el afán prohibicionista de este tipo –categoría: inefable– de gente. Palma, como ciudad antitaurina, vale lo mismo que un corro de sardanas, una tribu de «skinheads», un túmulo de zanjas al sol o un circuito de parques sin una sola sombra donde cobijarse... No vale nada. Los árboles de **Calvo** –como los de **Cirer**– son, siempre, injertos que nunca cuajan.

También está en obras la atormentada e insigne página web del Govern. Así, los antiguos enlaces al resumen diario de la prensa local han dejado de funcionar y los nuevos sólo son accesibles desde la propia web. Ni Google los alcanza. Espero –es un por decir– que estos genios de la peripecia arreglen el desaguizado. Porque de ahí a la invisibilidad general hay sólo un paso. Un clic.